

Homenaje a nuestros compañeros jubilados

Josefa Quirós Soto

EL DEPARTAMENTO DE ACTIVIDADES COMPLEMENTARIAS Y EXTRAESCOLARES DEL IES “CUATRO CAMINOS” en representación de toda la Comunidad Educativa, decidió homenajear a sus compañeros jubilados Ramón Sólo de Zaldívar, Santos Hernández, Angelines Gallego, José María Reyes, Miguel García, Efrén Gil, Fernando Alfaro y José Luis Sánchez Mera.

Para ello se creó una comisión que preparara el acto de homenaje, que en un principio iba a ser el día 16 de noviembre de 2.007, en el hotel Vegas Altas. Debido al fallecimiento de

José Luis Sánchez Mera, la comisión decidió posponer el acto al 8 de febrero de 2.008.

El homenaje fue entrañable. Durante la comida recordamos el paso por el Instituto de todos ellos, así como su labor pedagógica, su buena praxis, su transparencia y su eficacia. Resumiendo, su labor bien hecha. Hubo palabras de todos y para todos y finalizamos brindando con champán por su futuro.

A continuación tuvo lugar el homenaje póstumo a nuestro compañero fallecido que resultó muy emotivo y al que acudió su viuda.

Recuerdos y vivencias

Pablo Fernández García

Queridos amigos y compañeros; queridos Ramón, Santos, Fernando, Efrén, Angelines, Reyes y Miguel; querida Elia

Porque ya la tarde se va dilatando, sólo unas breves palabras para testimoniaros mi afecto y mi reconocimiento.

Años arriba, años abajo, queridos compañeros jubilados, somos de la misma generación; la generación de aquellos profesores jóvenes que, con el cambio de enseñanzas, pasamos a formar parte del claustro de profesores del Instituto, hace más de una treintena de años, allá en el edificio viejo, e iniciamos nuestra andadura con la enorme ilusión de transformarlo todo, pero con escasez de espacios y de medios. Desde entonces han sido tantos años compartiendo sueños, esfuerzos y avatares, alegrías y tristezas, inquietudes y proyectos, que no podía dejar transcurrir la ocasión sin dedicaros unas breves palabras por la encomiable labor que, hasta hace poco, habéis venido realizando.

Cada año, cuando el otoño llamaba a las puertas entre dulzores de uvas, con los últimos calores del sol del membrillo, en pleno tiempo de sementera, se presentaban ante nosotros nuevas generaciones de jóvenes, con paso incierto, a los que había que moldear con talento de alfarero, educar para la vida, formar como personas e intentar hacer de ellos hombres y mujeres de provecho.

He de confesaros que siempre vi en vosotros la misma ilusión y que pusisteis el mismo interés y redoblado empeño ante los nuevos retos que la vida os encomendaba. Gracias por vuestra amistad, por vuestro magisterio que nos sirvió de acicate y que trazó el camino por el que ahora transitamos quienes hemos recogido vuestro testigo.

Por eso, ahora que la jubilación os devuelve al tul de la

memoria, al color sepia del pasado en las fotografías, cuando todavía resuenan por los pasillos vuestros pasos y se oye entre murmullos el eco de vuestras voces, es importante y necesario que se dé a conocer vuestra labor paciente y serena, sencilla y callada.

La sociedad dombenitense, el Instituto y todos los compañeros hemos de sentirnos orgullosos y agradecidos por vuestro exquisito trato y enseñanza.

Ahora os ha llegado la hora del retiro, de pasar a la retaguardia de la vida. Podéis estar tranquilos de que dejáis vuestro trabajo con la labor cumplida, con la mies segada y el grano en los trojes. Deseo que tengáis un merecido descanso y que esta nueva etapa os sirva de júbilo y de sosiego, de tranquilidad, de romper con las prisas y con los horarios. Haced del tiempo vuestro mejor tesoro y de la libertad vuestra bandera.

Me vais a permitir que por un momento me dirija a Elia. ¡Cuán orgullosa podéis estar tú y tu familia por José Luis! Compartí con él la misma formación en el mismo centro –antiguo alumno claretiano- y posteriormente muchas horas como compañero y amigo.

Desde el primer momento en que hablabas con él, apreciabas su bondad, su sencillez, su prudencia y su profesionalidad. Gracias por habérselo cuidado durante tantos años y habernos permitido gozar de su amistad y compañía. Fue, como dice el poeta, “bueno, en el buen sentido de la palabra.” Su recuerdo forma parte de nuestra existencia.

Gracias, amigos, por las horas compartidas, por vuestra amistad y por la impronta que como sello imborrable supisteis dejar en nosotros y que nos acompañarán siempre.

Felicidades y gracias.